

Cuentos

MARTHA FIGUEROA DE DUEÑAS

En el crepúsculo

Hace mucho tiempo que no pasaba por éste, su humilde tendajón, me dijo amablemente doña Chona detrás del mostrador iluminado por varias lamparillas de petróleo. Era la noche del sábado 13 de mayo, llovía torrencialmente, pero era forzoso adquirir a esa hora y ese momento lo que Tomaza me pidió: velas de cebo de buey, listones anchos y rojos para trenzarme un cinturón, de donde se van a colgar dijes, amuletos y lirios frescos que tienen la facultad de protegerme. Todo tiene una regla, una hora, un tiempo. Todo debe de tener un ritmo, un principio y un fin.

Yo quería que siguieras a mi lado, al precio que fuera. Tu carta fue la culpable, en ella me avisabas que lo nuestro era imposible, que el problema era insalvable, fuera de las reglas de la sociedad. Rompiste la magia, mi vida, pero no el amor y el deseo de volver a tenerte, a cualquier precio y de cualquier forma. La misma noche del sábado 13, día de Nuestra Señora del Socorro; Tomaza García tomó un frasco transparente y limpio; introdujo 2 lagartijas atadas de sus partes genitales, de las patas y la boca, las amaró haciendo un lazo de amor. Le puso el muñeco que había formado con tu ropa y tu retrato. Tomó los orines que le entregué, se los agregó al frasco y lo selló con cera amarilla alrededor. Me lo entregó diciéndome: “Tienes

que enterrarlo en un lugar donde nadie jamás lo pueda encontrar, el sábado 20 en el crepúsculo, con las últimas campanadas de las siete”.

Preparó el cinturón con los listones y la cera de las velas, untó la cera al cinturón. Le puso unos milagros como amuletos de protección, los lirios blancos y frescos y me lo entregó pidiéndome que me lo pusiera antes de que dejara el frasco y me dijo: “la ante víspera del trabajo vas a cortar, con un cuchillo nuevo que no haya servido nunca, que no ha sido usado jamás, una vara de nogal silvestre, precisamente en el momento en que el sol aparece en el horizonte. Hecho esto, te proveerás de una piedra de Amatita y de 3 cirios benditos. Elegirás el sitio para la ejecución, y que nadie venga a interrumpirte. Te pones el cinturón de protección. Harás un triángulo en la tierra con un agujero al centro, profundo, donde vas a colocar el frasco. En seguida acomodas los cirios benditos prendidos al lado izquierdo, con el nombre del Santísimo Jesús escrito, para que los espíritus no puedan dañarte. La Amatita en la punta del triángulo. En la mano derecha tendrás la vara de nogal; clavas el cuchillo en la tierra del lado derecho y, viendo hacia el Oriente harás la petición: “gran apelación a los espíritus, Beal, Ageras, Gusion, Baleador. ¡Oh gran dios Thoth!, dios de la muerte y de la noche te ruego que deséis formar el pacto conmigo”. ¡Oh! gran conde Astarot!, te pido que me protejas en mi empresa y has que en esta gran noche estrellada se quede el espíritu de mi amado junto a mi para siempre, que su cuerpo vague sin alma, amén”

“-El cinturón no te lo quites hasta después de dejarlo. Inmediatamente, lo quemas”.

Me fui a la montaña donde solíamos refugiarnos, gozarnos, besarnos, amarnos; a la cabaña junto al lago. -Si tu espíritu está preso es para tenerte junto a mí.

“-En el crepúsculo me dijo Tomaza, y cuida que nadie te vea. La curiosidad de otros te puede perder, que nadie te vea. Jamás lo podrás sacar, piénsalo, le vas a robar su espíritu, su alma, su esencia. Si el frasco se rompe, o cualquier otra persona lo ve, o lo toca, él se puede perder en vida en la inmensidad del tiempo, vagar en el espacio infinito”.

Te sepulté en un cubo de cristal para que puedas ver los rayos de sol, o las estrellas como lo hacíamos desde el campanario. Me quedé escuchando el funeral de Sigfrido sentada a la luz de la luna que te reflejaba, éramos parte del cosmos y percibí murmullos sutiles en desiertos llenos de fantasmas. Un silbido me rozó el cuerpo y golpeo la cara,

hasta me sacudió, ¿eras tú? ¿Por qué no aceptaste y dijiste que yo era tu madre? ¿Por qué?

El encantamiento

Se alejó la bella joven en busca de su diario sustento, cuando una escena la maravilló: un cuervo exhausto y ya casi sin fuerzas chapoteaba en el estanque sagrado de los Sikhn. Parece que va a morir de un momento a otro, logra con un esfuerzo supremo sumergirse, inmediatamente sale de nuevo al aire, lleno de vida y energía.

El prodigio se vuelve fascinación ante los ojos de la joven. El negro cuervo es ahora una resplandeciente ave de plumaje blanco. La joven se acerca al estanque para ayudarlo a salir. Al tocarlo se convierte en un gallardo efebo que la mira feliz.

¿Leyenda? Es posible dado la falta de pruebas. Pero ello no impide que todavía hoy sigan acudiendo los Sikhn en busca de un milagro. 🐼

